

¿Las mujeres trabajan más?

Araceli Damián*

Una de las principales luchas del movimiento feminista ha sido el reconocimiento del valor del trabajo doméstico realizado por las mujeres. Esta lucha ha tenido diversos matices. Por ejemplo, se ha exigido la igualdad en la carga de trabajo doméstico entre hombres y mujeres; o bien que las mujeres que se dedican al hogar reciban un pago por ello, etc.

En los años sesenta y setenta se realizaron una serie de estudios denominados de presupuesto de tiempo, en los cuales se buscaba identificar quiénes y cuánto tiempo dedicaban a las diversas labores domésticas (preparación de alimentos, el lavado de trastes y ropa, limpieza y abastecimiento del hogar, cuidado de otros miembros del hogar, etc.).

No existe ninguna duda de que las mujeres son las que realizan la mayor parte del trabajo doméstico, situación que se complica con el aumento de su participación en el mercado laboral. Esto se debe a la separación del ámbito doméstico y productivo.

Como lo señala E.P. Thomson (1967, "Time, Work-Discipline and Industrial Capitalism", en *Past and Present. A Journal of Historical Studies*, pp. 56-97) en las sociedades campesinas, y aún en pequeñas ciudades y en la industria doméstica, la producción se basa en "tareas" marcadas por el ritmo de la naturaleza. De esta forma no existe una separación entre la noción de trabajo y de vida.

Si bien el hombre es considerado el principal protagonista de la industrialización; la búsqueda del abaratamiento de la producción capitalista promovió la expansión del trabajo femenino desde el siglo XIX. No obstante, su participación siempre fue considerada marginal, ya que en la ideología burguesa no era bien visto que la mujer descuidara el trabajo doméstico y la crianza de los hijos. Por otra parte, los sindicatos obreros vieron a éstas como una amenaza, ya que su incorporación a las actividades económicas se asociaba a la reducción salarial. En consecuencia no se desarrolló un sistema de apoyo al trabajo doméstico y cuidado de menores que promoviera la participación de las mujeres en la actividad económica.

Pero en la actualidad las relaciones de género se han transformado radicalmente y las mujeres tienen mayores niveles educativos y participan en mayor proporción en la actividad económica. Esto ha sido posible gracias a los avances tecnológicos observados en el ámbito doméstico (sobre todo en el uso de los aparatos electrodomésticos) que reducen la carga doméstica. El desarrollo de los sistemas de compras por supermercado y, más recientemente, por internet o vía telefónica ha reducido los tiempos destinados al abastecimiento del hogar. No obstante, al menos en países como el nuestro, sigue existiendo una fuerte carencia de opciones para el cuidado de menores.

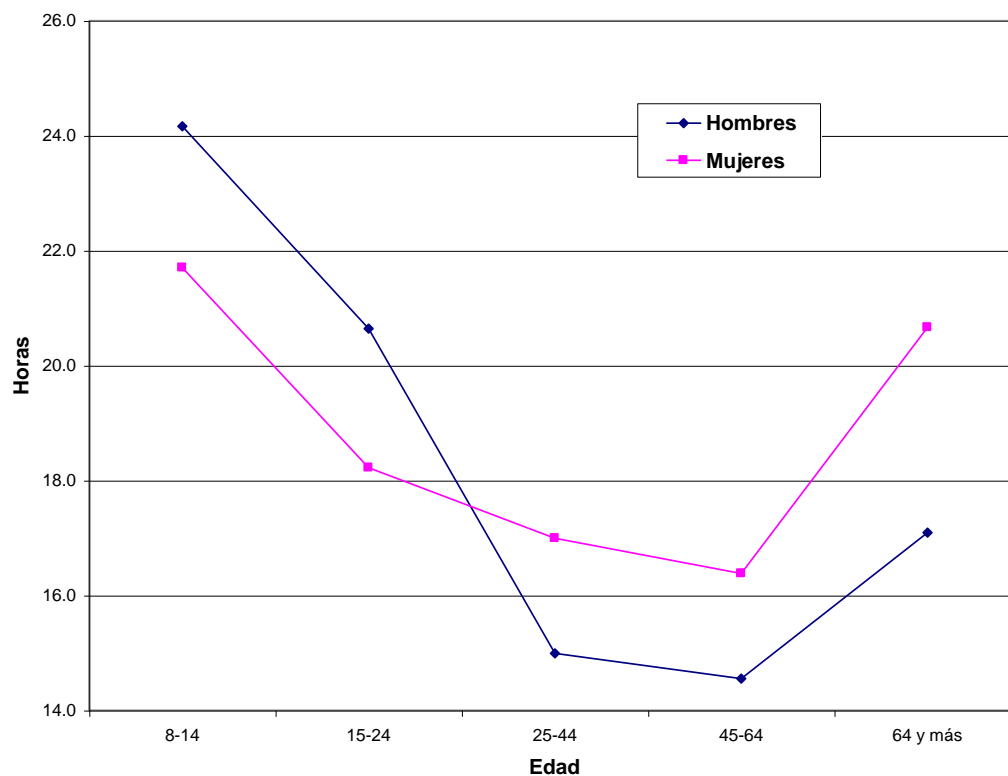
Por otra parte, el énfasis en el estudio de las condiciones de las mujeres trabajadoras y de las que se dedican al trabajo doméstico ha dejado de lado el estudio de la situación de los hombres y del tiempo que destinan al trabajo doméstico y extradoméstico. El análisis de género no puede ignorar la situación de los hombres para determinar el grado de desigualdad en la asignación de tareas (domésticas y extradomésticas) al interior del hogar.

De acuerdo al módulo de uso de tiempo, levantado por el INEGI en forma paralela a la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, 1996, existían 63.9 millones de personas mayores de 8 años de edad (29 millones son hombres y 34.9 mujeres) que se dedicaban al trabajo doméstico y/o extradoméstico al menos una hora a la semana.

Si sólo se considerara el trabajo doméstico, las mujeres trabajan en promedio 35 horas más a la semana que los hombres, ya que los últimos dedican a esta actividad sólo 8 horas. Si sólo consideramos el trabajo extradoméstico los hombres trabajan en promedio 25 horas más que las mujeres. No obstante, cuando sumamos los dos tipos de trabajo, la diferencia es de 10 horas más a la semana dedicadas por las mujeres a ambas actividades. Si añadimos el tiempo dedicado al transporte, la diferencia se reduce a alrededor de cinco horas a la semana. Es decir, las mujeres dedican una hora diaria más que los hombres al trabajo doméstico, extradoméstico y transporte, sumadas estas actividades en conjunto.

Por otra parte, de acuerdo con la encuesta las mujeres dedican en promedio más horas semanales que los hombres (18.1 contra 17.8) a las actividades deportivas, culturales y de recreación (fuera y dentro de la vivienda). En la gráfica se puede observar que esta relación se invierte sólo para las personas de hasta 24 años de edad. A partir de los 25 años somos las mujeres las que dedicamos más tiempo a ellas, llegando a ser la diferencia de hasta tres horas a la semana. Por lo visto hemos ganado bastante terreno.

Promedio de horas dedicadas a tiempo libre por edad y sexo, 1996



Fuente: elaboración propia con base en el módulo de uso de tiempo, ENIGH, 1996

*Profesora-Investigadora, El Colegio de México

adamian@colmex.mx